

JUGAMOS Y DEDICAMOS TIEMPO DE CALIDAD PARA DISFRUTAR CON NUESTROS HIJOS E HIJAS



Todo lo que la niña o niño aprende, lo aprende jugando...

Jugando aprende a conocerse a sí mismo, a descubrir sus capacidades y preferencias, a desarrollar poco a poco las facultades de su cuerpo y de su mente. Jugando aprende a conocer y explorar el mundo y la naturaleza...

Jugando aprende a entenderse con la gente; a comprender las relaciones entre el mismo, el mundo y la sociedad. Por lo tanto, el juego es el centro de la infancia; es la actividad esencial en el niño, porque solo jugando puede alcanzar la plenitud de su propio desarrollo... Además de proporcionarle la oportunidad de desarrollar todas sus facultades físicas, mentales e intelectuales, el juego le proporciona replicas en miniatura del mundo real, y le permite asumir y ejercer en su imaginación las funciones y roles del adulto, en lo que constituye una preparación insustituible para la vida...

Por esta razón la niña o niño disfruta y necesita tanto los juegos. De igual manera, en los juegos de imitación de la vida el niño encuentra oportunidades valiosas de aprendizaje emocional, en el experimenta conflictos, frustraciones, rabias y penas; experimenta también logros y satisfacciones; ejercita la perseverancia; aprende a reconocer el sentimiento ajeno y desarrolla la empatía; expresa sus propios sentimientos y valida los ajenos... Desarrolla, en fin, todo aquello que hoy llaman inteligencia emocional...

Si bien todas estas razones justifican la importancia de hacer del juego con los hijos una actividad prioritaria en la vida de los padres, este también es importante para ellos porque la oportunidad de jugar y gozar juntos es la mejor manera de cultivar la comunicación afectiva. Además, jugando pueden observar y evaluar el progreso del hijo, como también identificar posibles deficiencias que requieran atención especializada y oportuna...

Jugando aprenden a conocer su temperamento, a comprenderlo, a identificar sus fortalezas para desarrollarlas mejor y a reconocer también sus debilidades, para ayudarlo a superarlas. Jugando, en fin, se tejen y fortalecen los lazos de afecto y comprensión mutua que favorecen el mejor desarrollo posible del hijo, al tiempo que forjan ese amor sólido e indestructible que hace de la familia una fuente inagotable de fortaleza y seguridad en la vida.

El juego es esencial:

- Para que el cerebro del niño termine de formarse bien
- Para que la inteligencia del niño se desarrolle plenamente
- Para que la comunicación afectiva entre padres e hijos sea fuerte y sana
- Para que el amor entre padres e hijos se fortalezca cada día más
- Para que el niño crezca con una personalidad sana y equilibrada
- Para que el niño se integre a la sociedad y aprenda a convivir en ella
- Para que el niño tenga una sana vida afectiva
- Para que el niño se prepare para asumir los roles y funciones propios de la vida adulta

Tomado del "Taller de Habilidades Parentales"

Publicado por la Fundación Carvajal y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar
Autores: María Eugenia Carvajal de Guerrero y María Lucía Caballero Posada.

